

# DOS SISTEMAS Y UN PARTIDO: EL PLD Y SU PRAGMATISMO POLÍTICO

Gabriela Beatriz Cruz Alonso

El 19 de julio de 1993 Japón estaba atónito frente a los resultados de una de las elecciones más excepcionales en su historia. El Partido Liberal Democrático (PLD), aquel partido que desde 1955 había dictado los lineamientos políticos y económicos del país no consiguió los votos necesarios para imponer al líder de su partido como primer ministro. Parecía que la muerte del Emperador Showa en 1989 había creado una nueva era para el país.<sup>1</sup>

Sin embargo, el PLD logró sobrevivir. A principios de los 2000 ya había recuperado su apoyo popular y nuevamente se convirtió en el líder de la política japonesa. El ciclo se repitió en 2009 con otra derrota electoral, esta vez la más grande de su historia. A pesar de esta, tres años después regresó y el partido se volvió a consolidar en el poder. La historia nos demuestra que pese a estos dos sorprendentes episodios, el partido fue capaz de reorganizarse y adaptarse de manera exitosa.

El objetivo de este trabajo es entender cómo el PLD, tras sus dos derrotas electorales en la Cámara de Representantes, supo adecuarse a las nuevas demandas del pueblo japonés y adaptar las transformaciones del sistema político a su favor, aún cuando sus rivales políticos diseñaron un sistema de reformas destinadas a debilitar su predominio político.

---

<sup>1</sup> En 1989 falleció el Emperador Hirohito y en consecuencia terminó la Era Showa (Paz Brillante) y comenzó la Era Heisei (Paz Establecida) con el ascenso de su hijo Akihito al trono Imperial. En Román A. (2011). *Internacionalización y partidos políticos en Japón: La crisis del Partido Liberal Demócrata en 1993 y sus secuelas*. El Colegio de México, p. 247.

Para explicar la pragmática del PLD, comenzaré con una síntesis de las condiciones que permitieron su dominio durante la posguerra y en segundo lugar, profundizaremos las razones detrás de su primera derrota en la Cámara Baja durante los años noventa. Posteriormente, presentaré los principales cambios que afectaron a la sociedad japonesa en los años noventa y cómo, a comienzos del nuevo milenio, el PLD supo adaptarse solo parcialmente a las nuevas configuraciones del electorado, razón por la que volvieron a perder el poder en el año 2009. Por último, reflexionaremos sobre el cómo, a pesar de los constantes cambios en su nación y en el entorno internacional, el PLD ha logrado consolidarse en el poder en diferentes períodos históricos.

## **El Partido dominante**

A principios de los años cincuenta, la partida de las fuerzas de ocupación norteamericanas finalmente permitió al pueblo japonés decidir libremente sobre su desarrollo político económico, social y cultural. La Constitución implementada por el General Douglas MacArthur con un sistema de valores liberales y democráticos sirvió de base para la nueva sociedad japonesa. Los ciudadanos comenzaron a organizar agrupaciones políticas independientes, aunque casi siempre bajo los lineamientos de influyentes líderes políticos del Japón imperial, sólo que adaptados a los requisitos liberales que demandaba Estados Unidos.<sup>2</sup> Fue así que en las primeras elecciones democráticas celebradas después de la posguerra, había cinco partidos políticos preponderantes, dos progresistas y el resto conservadores.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Tal fue el caso de Shigeru Yoshida y de Kishi Nobusuke. Ambos colaboraron con el régimen imperial, pero fueron reintegrados al sistema. Véase Gordon, A. (2013). A modern history of Japan from Tokugawa Times to present. Oxford University Press, pp. 236-237.

<sup>3</sup> En Japón el término progresista hace referencia a los partidos de izquierda, mientras que conservador a

Sin embargo, el mapa electoral japonés se transformó con el auge de la Guerra Fría y el alineamiento pro-norteamericano de las relaciones internacionales de Japón. Los líderes progresistas más radicales fueron perseguidos y en consecuencia sus partidos se fragmentaron, mientras que el sector conservador discutía reformar la Constitución parcial o totalmente. Fue hasta 1955 cuando el ala izquierda de la política japonesa, con excepción de los comunistas, se aglutinó en torno al Partido Socialista Japonés (PSJ). En respuesta, los conservadores decidieron hacer lo propio con un frente unificado que fusionó al Partido Liberal y al Partido Democrático, creando al Partido Liberal Democrático en 1955.<sup>4</sup>

Desde entonces y hasta 1993 el PLD gobernó de manera ininterrumpida, gracias a su política pragmática y redistributiva. Una de sus mayores fortalezas electorales era su capacidad para atraer votos de diferentes clases sociales. Gracias a los altos niveles de crecimiento económico en los años cincuenta y sesenta, contó con los recursos necesarios para implementar todo tipo de programas en infraestructura y desarrollo. Así como la promoción de subsidios, políticas de bienestar y retribuciones para miembros del partido tras la victoria electoral.

Estas políticas beneficiaron ampliamente a la población. En concreto, el PLD creó proyectos de alcance nacional cuyo objetivo era brindar servicios de agua potable, alumbrado, drenaje, salud, educación, trenes y carreteras de gran calidad a todo el país. Además, de ganar el voto rural, gracias a subsidios y al sistema de aranceles que protegía a la agricultura. Lo mismo ocurrió con la industria,

---

los de derecha. Aquellos partidos eran: el Partido Comunista y el Partido Socialista, del lado progresista y del lado conservador el Partido Cooperativista, el Partido Progresista y el Partido Liberal, véase Román, A., op. cit., pp. 95-97.

<sup>4</sup> Para ese entonces los tres partidos del ala conservadores se habían unificado en dos partidos: el Partido Conservador y el Partido Liberal. *Ibid.*, p. 98.

gracias a la alianza estratégica con Estados Unidos, que incentivaba las exportaciones de productos al vasto mercado norteamericano y consolidaba el acceso a exenciones fiscales, créditos y subsidios para importar maquinaria, energía barata, tipo de cambio fijo y un sector laboral cada vez más calificado.

Gracias a las políticas de redistribución del ingreso del PLD, en los años ochenta Japón tenía uno de los coeficientes de Gini más bajos entre el mundo desarrollado.<sup>5</sup> Esto no significa que no hubiera problemáticas sociales, pero los beneficios del crecimiento económico y su redistribución rápidamente podían aplacar demandas de sindicatos, campesinos o sectores históricamente desprotegidos que, en otros países, generalmente favorecían a los partidos de izquierda. El PLD era un claro ejemplo de *catch-all party*.<sup>6</sup>

La principal oposición era el PSJ, cuyo programa político defendía un proyecto de bienestar más amplio, más cercano al socialismo, y la no intromisión de Japón en los asuntos globales, incluyendo una tajante oposición a reformar las cláusulas de paz en la Constitución de Japón.<sup>7</sup> En los años cincuenta los planteamientos del PSJ tenían apoyo entre la población, pero a partir de los años sesenta la cuestión internacional perdió relevancia cuando el PLD se desinteresó en el rearmamiento y aceptaron el sistema establecido en la Constitución. Al mismo tiempo, la sociedad japonesa dejó de lado sus intereses reformistas para concentrarse en aprovechar las posibilidades

<sup>5</sup> El coeficiente de Gini es una medida utilizada para medir la relación entre PIB per cápita y el porcentaje de población que comparte ese ingreso promedio y los que no. Japón tenía uno de los índices más bajos de desigualdad en el bloque occidental. Véase Kabashima, I. (2010). *Changing Politics in Japan*. Cornell University Press, p. 43.

<sup>6</sup> En español, partido atrapatodo. Se refiere a un partido político que no tiene una línea ideológica claramente definida y que no representa a un sector específico de la sociedad, sino que su objetivo es abarcar la mayor cantidad de votos e intereses dentro de su plataforma. Véase Schoppa, L. (2011). *The Evolution of Japan's Party System: Politics and Policy in an Era of Institutional Change*. University of Toronto Press, p. 27.

<sup>7</sup> El artículo 9 de la Constitución prohíbe explícitamente el uso o amenaza de la guerra para el Estado japonés. De igual forma sólo se permiten tener Fuerzas de Autodefensa y no un ejército profesional, numeroso y capaz de intervenir en el extranjero.

de ascenso socioeconómico que la pujante economía nacional les brindaba.

También surgieron otros partidos de izquierda de carácter socialdemócrata que, a pesar de su moderación, tampoco pudieron convertirse en una oposición viable. Los casos más significativos como el Partido Socialista Democrático y la Liga Socialdemócrata, recibía votos por parte de los sectores urbanos críticos como estudiantes, sindicatos independientes, reformadores sociales, intelectuales o ambientalistas, pero nunca pudieron expandir sus bases electorales más allá de estos círculos, por lo que no fueron capaces de desequilibrar a las múltiples bases del PLD.<sup>8</sup>

Además de su capacidad para cooptar votos, el PLD también supo aprovechar las particularidades del sistema político japonés, es decir, la relación entre el Triángulo de Hierro y el Sistema de Distritos Multi-Miembro. Hasta 1994, la Constitución nipona establecía que en un solo distrito electoral podían existir, dependiendo de la población, entre 2 y 6 representantes para la Cámara de Consejeros, cuya elección dependía de un sistema de listas abiertas en las que aquellos candidatos con mayor número de votos obtendrían los escaños del distrito.<sup>9</sup> Lo que este sistema fomentó fue la política de facciones dentro del PLD, ya que cada una podía postular a sus candidatos dentro de la lista electoral y si perdían no significaba la derrota para el partido, ya que otras facciones podrían ganar en el distrito. Como lo describe Krauss, en las elecciones japonesas no se disputaba el liderazgo del PLD, sino el *habatsu dominante*.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Para un análisis más detallado de los partidos progresistas durante el periodo de dominio del PLD, véase Román, A., *op. cit.*, pp. 130-133.

<sup>9</sup> Kabashima, I., *op. cit.*, p. 57.

<sup>10</sup> Krauss, E. (1989). *Democracy in Japan*. University of Pittsburgh Press, p. 37.

Esta situación era extremadamente perjudicial para la oposición, ya que los candidatos del PLD podían apoderarse de las propuestas de sus adversarios. Aunado al apoyo económico que recibían por parte de empresarios, sus respectivas facciones y el presupuesto, podían implementar todo tipo de programas para ganarse el apoyo del distrito, del cual ni siquiera necesitaban una mayoría. En el estudio de Kabashima, se demostró que un candidato necesitaba entre el 15% y 20% de los votos de su distrito para ganar un escaño.<sup>11</sup> Además, gracias al apoyo burocrático, los políticos del PLD contaban con información y conocimiento técnico necesario para implementar sus propuestas tras ganar la elección. Así, el sistema electoral y los tres pilares del Triángulo de Hierro: políticos, empresarios y burocracia, permitieron el predominio de un sólo partido.

Esto provocó la creación de un sistema político sumamente esquematizado en donde un sólo partido presentaba múltiples propuestas que no buscaban reformar al sistema, sino continuar con altas tasas de crecimiento económico. En consecuencia, perecieron los debates ideológicos y la oposición rara vez contó con personajes cuya trayectoria dentro del gobierno les brindara la experiencia necesaria para gobernar o para incitar a la crítica política, más allá de los frecuentes casos de corrupción en el gobierno. De esta manera y al no poder expandir su triunfos, el electorado definido como neutral rara vez confiaba su voto a la oposición y los políticos jóvenes se aglutinaron hacia el PLD, ya que los demás partidos no ofrecían una posibilidad de alternancia real. Por último, y por si fuera poco, los distritos rurales, bastiones del PLD, eran sobrerrepresentados en la Cámara Baja y gracias a ello, en varias ocasiones el partido obtuvo menos del 50% de los votos totales, pero alcanzó la mayoría gracias a los distritos rurales.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Kabashima, I., op. cit., p. 73.

<sup>12</sup> Para más información sobre la estrategias del PLD para mantenerse en el poder véase Thayer, N. (1969).

## La Primera Crisis

Una de las mayores fuentes de legitimidad del gobierno fueron las altas tasas de crecimiento. Sin embargo en los setenta y ochenta, la economía mostró signos de debilidad al no poder sostener el déficit gubernamental. Las crisis del petróleo en los setenta afectaron seriamente el déficit del balance comercial y aunque Japón fue de los pocos países del bloque liberal en rápidamente restablecer sus suministros,<sup>13</sup> el aumento de precios afectó sus ingresos. Además que al contraerse el mercado de Estados Unidos se redujeron las exportaciones japonesas.

El gobierno japonés respondió con un aumento de prestaciones sociales para su electorado. El gobierno de Tanaka Kakuei es recordado como el clímax de la inversión social por parte del Estado, pero a medida que el déficit siguió en aumento y la economía mostró signos de desaceleración, pero no de estancamiento o decrecimiento,<sup>14</sup> se volvió necesario reformar el sistema económico.

En el seno del PLD surgieron políticos neoliberales cuyos programas de acción se oponían al desmesurado gasto social. Sin embargo, el partido había construido sus bases de apoyo en torno a la repartición de servicios o recursos. Así que al desacelerarse la economía fue necesario hacer recortes presupuestales que desprotegieron a sus bases de apoyo.

---

*How conservatives rule Japan.* Princeton University.

<sup>13</sup> Japón reconoció al Estado de Palestina y con ello se ganó la confianza y apoyo de los países árabes miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Véase Román, A., *op. cit.*, p. 129.

<sup>14</sup> En los años sesenta Japón alcanzó tasas de crecimiento cercanas al 10% anual, pero en los años setenta los niveles se redujeron al 6%.

El más simbólico de estos políticos fue Yasuhiro Nakasone, primer ministro entre 1982 y 1987. En sus primeros tres años recortó el déficit gubernamental mediante la privatización de los trenes, teléfonos y telégrafos. También reformó el sistema de pensiones disminuyendo la cantidad de servicios a los que tendrían acceso sus afiliados y privatizó una parte considerable de los servicios de salud. A pesar de los electores que el PLD podría perder, sus políticas fueron ampliamente apoyadas entre la población, ya que en términos macroeconómicos la economía mejoró su desempeño.

A pesar de la disminución de las exportaciones y las tasas de crecimiento en los ochenta, Japón alarmó a los congresistas norteamericanos gracias su superávit comercial. Por lo que en 1985 se reunieron los representantes de las cinco mayores economías del mundo y como resultado se acordó la apreciación del yen respecto al dólar, para invertir el déficit comercial que tenía Estados Unidos. La respuesta de Nakasone fue reducir las tasas de interés japonesas de manera que los consumidores absorbieran los productos que ya no serían exportados. En consecuencia, aumentaron los niveles de deuda tanto a nivel empresarial como individual y el país se sumergió en una fuerte burbuja especulativa bancaria y bursátil.<sup>15</sup>

Para ese entonces Japón ya no era el mismo que en los años de alto crecimiento económico. La homogeneización de los servicios creó una fuerte clase media, urbana y educada que dejó atrás al Japón predominantemente rural. Para 1946, 34 millones de familias vivían en el campo y para 1980, tan sólo eran 10 millones.<sup>16</sup> Si bien esto favoreció la sobre representatividad del PLD, otro de los pilares de su legitimidad que era el alto crecimiento económico se vio severamente afectado.

---

<sup>15</sup> Schoppa, L., *op cit.*, p. 97.

<sup>16</sup> Kabashima, I., *op. cit.*, p. 113.



La población en general consideraba el desarrollo económico como un deber fundamental del gobierno.

El modelo económico ya estaba tan asentado que los partidos de oposición, a excepción de los comunistas,<sup>17</sup> que estos se acercaron a la plataforma socioeconómica del PLD. El Komeito siguió defendiendo los preceptos de un Estado de bienestar expansivo, pero paulatinamente se acercó al modelo de bienestar limitado que utilizaba el PLD. Mientras el PSJ, que hasta los ochenta no había superado el 20% del voto total, abandonó sus políticas radicales y se convirtió en un partido de centro-izquierda durante la presidencia de Takako Doi. Estas decisiones aumentaron significativamente su caudal político al adoptar una postura cercana al centro del espectro político japonés.

Simultáneamente, el PLD se sumergió en tres escándalos de corrupción relacionados a empresas privadas: Lockheed, Recruit y Sagawa,<sup>18</sup> lo que propició una crítica de la legitimidad del Triángulo de Hierro y del papel de los empresarios en los altos círculos de poder. Además, el electorado rural fue duramente perjudicado gracias a la liberalización de los productos cítricos y vacunos, mientras que a nivel nacional la propuesta para imponer impuestos al consumo afectó negativamente la percepción del PLD en todas las clases sociales.

Sin embargo, el principal detonante de la futura derrota electoral fue la crisis económica. En 1989, estalló la burbuja especulativa y comenzó una fuerte debacle económica. Los candidatos del PLD ya no poseían los recursos necesarios para financiar sus promesas de campaña y a nivel nacional fue necesario recortar el presupuesto.

---

<sup>17</sup> Los comunistas se alejaron de los preceptos soviéticos y lograron aumentar su caudal político. En ese sentido si se moderaron.

<sup>18</sup> Para más información consultar Kabashima, I., *op. cit.*, p. 128-134

Ese año, por primera vez en su historia, el PLD perdió la mayoría en la Cámara de Consejeros.

Desde ese momento se agudizaron las fricciones entre facciones del PLD, creandose nuevos partidos políticos como el Partido de la Renovación y el Sakigake.<sup>19</sup> Finalmente en 1993, el Primer Ministro Kiichi Miyazawa perdió el voto de confianza en el Parlamento tras un escándalo de corrupción, gracias a que una de las facciones del PLD, encabezada por Tsutomu Hata, quien para las elecciones de ese año formó su propio partido, votó en su contra.<sup>20</sup>

El resultado electoral de 1993 dejó en claro que incluso con los cuarenta años de prosperidad que el pueblo japonés había vivido bajo el gobierno del PLD, éste no estaba exento de las críticas y su poder era factible de ser cuestionado. Aquel evento marcó un paradigma en la historia política de la nación asiática, al desaparecer la noción de seguridad que tenía el PLD sobre su permanencia en el poder. La política japonesa dejó de convertirse en un sistema cerrado y en los siguientes años, la relación entre gobierno y población se volvió más estrecha que nunca.

## Un nuevo sistema y la búsqueda de liderazgo

Con más del 48% de los votos, la coalición anti PLD pudo postular a su primer ministro.<sup>21</sup> El elegido fue Morihiro Hosokawa, un antiguo militante del PLD y quien en compañía de otros siete partidos, cuyos intereses eran naturalmente contradictorios, impulsó la reforma

---

<sup>19</sup> Para más información sobre el debilitamiento del PLD véase Krauss, E. y Pekkanen, R. (2010). *The Rise and Fall of Japan's Liberal Democratic Party*. The Association of Asian Studies, 66, pp. 5-7.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>21</sup> Los resultados electorales se pueden consultar en Kabashima, I., *op. cit.*, p. 158.

electoral, la transformación más importante en contra del antiguo orden establecido.

La reforma tenía tres objetivos: debilitar al sistema político que permitió el predominio del PLD, fortalecer a la oposición y democratizar el sistema político. Entre las reformas que se hicieron, la nueva ley estableció los distritos uninominales, acabó con el sistema de listas, creó escaños para la representación proporcional y reorganizó los distritos electorales a favor de una redistribución más justa de ellos, en detrimento de los distritos rurales.

En conjunto, la reforma se propuso eliminar la política de facciones del PLD. Con la nueva ley, al proponer cada partido a un sólo candidato, sus propuestas ya no estarían centradas en su *koentai*, sino en las necesidades y particularidades generales de todo el distrito. Además que al debilitar a las facciones, el candidato ya no tendría que responder a las demandas de su partido o facción y sería mucho más fácil coordinar el trabajo burocrático con un sólo representante de cada distrito. Asimismo, se pensó que el sistema favorecería el agrupamiento de la oposición en torno a un sistema bipartidista o tripartidista, a diferencia del anterior en el que los partidos pequeños eran vistos como “un voto desperdiciado”.<sup>22</sup>

También el sistema de distritos electorales fue modificado. A lo largo del país se unieron distritos rurales y se crearon otros nuevos en las urbes. El resultado fue el reacomodo en la Cámara Baja de 300 distritos uninominales y 180 de Representación Proporcional. Gracias a esto se abrieron espacios de participación a la oposición, promoviendo la democratización del sistema, ya que permitiría ingresar al Parlamento a partidos y candidatos en segundo o tercer lugar.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Para un análisis detallado de la reforma electoral, véase Schoppa, L., *op. cit.*, p. 145.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 153.

Otro punto importante fue la Ley de Subsidios a los Partidos Políticos de 1994, en la que se prohibió a las empresas, aunque también a los individuos, hacer donaciones privadas a candidatos individuales, solo se permitían las concesiones al partido por completo. Además que, a partir de ese momento, el gobierno sería el encargado de destinar recursos a cada partido dependiendo de su caudal electoral.<sup>24</sup>

Los siguientes años presenciaron una excepcional inestabilidad política en Japón. La coalición de siete partidos duró menos de dos años en el poder, debido a sus diferencias políticas, y el gobierno sucesor presenció cómo los rivales históricos PLD y PSJ se aliaron para gobernar en coalición. Esto despertó todo tipo de frustraciones dentro del electorado progresista, el cual atestiguó como el Primer Ministro Tomiichi defendía el Tratado de Seguridad con Estados Unidos y estaba inmiscuido en un escándalo de corrupción,<sup>25</sup> desplomando los dos estandartes históricos del PSJ.

Fue así que los electores identificados con la izquierda buscaron nuevas opciones políticas y como resultado en 1996, tras cincuenta años de vida del PSJ, el partido se disolvió. No obstante, la inestabilidad partidaria no fue exclusiva de la izquierda, en aquellos años los partidos y sus dirigentes se agrupaban una y otra vez en torno a nuevos partidos políticos. Muestra de ello es que entre 1992 y 1998 se crearon 17 partidos cuyo porcentaje de representantes en la Cámara Baja era superior al 5%.

Gracias a la atomización de la oposición, en las elecciones de 1996 regresó el PLD al poder. La razón era clara: la población quería recuperar la estabilidad política, aunque sin un triunfo fue contundente, al recibir poco menos de un tercio de los votos, necesitando alianzas

<sup>24</sup> *Ibid*, p. 155.

<sup>25</sup> Kabashima, I., *op. cit.*, p. 94.

para consolidar su poder. A partir de esos años fue necesario para el partido gobernante hacer alianzas con otros grupos políticos, estrategia que el PLD aprendió rápidamente a manejar. Prueba de ello es que en la configuración de la Cámara de Representantes se alió con el Partido Social Demócrata (PSD), cuyo programa político centrado en el Estado de Bienestar fue invisibilizado.

En su lugar, el nuevo Primer Ministro Ryutaro Hashimoto abogó abiertamente por la desregularización de la economía, la reducción del déficit y por el Estado pequeño, un Programa conocido como las Seis Reformas, cuyo objetivo era aliviar los problemas macroeconómicos que aquejaban a la economía japonesa. Sin embargo, más allá de la opinión pública, el agotamiento del modelo económico era un factor de riesgo para el PLD ya que sin recursos, regresar al antiguo predominio del PLD era prácticamente imposible.

Ozawa Ichiro considera que ante la falta de recursos económicos fue necesario centralizar el poder político, situación que además era favorecida por las recientes reformas políticas. La razón era simple, al no haber suficientes capitales para recompensar a las facciones, empresarios o a la burocracia, el Primer Ministro necesitaba mayores facultades políticas para imponer sus lineamientos, sin necesidad de dialogar y negociar con los diferentes grupos de poder.<sup>26</sup>

Fue por ello que Hashimoto reformó la Oficina del Primer Ministro y la reemplazó con la Oficina del Gabinete. Un cuerpo con facultades burocráticas y ministeriales designado por él y dependiente a sus lineamientos, justificándose en la necesidad de recortar el tamaño de gobierno y al mismo tiempo de ahorrar costos, una política congruente con su plan de acción.<sup>27</sup> Por primera vez desde la ocupación, el gobernante tuvo las facultades necesarias

<sup>26</sup> Ichiro, O. (1999). Electoral Influence and Political Economy. *Comparative Political Studies*, 27.

<sup>27</sup> Reed, S. (2003). *Japanese Electoral Politics: Creating a New Party System*. Routledge.

para no lidiar con las trabas burocráticas e imponer, de manera jerarquizada, sus prerrogativas.

Asimismo, bajo la nueva Ley de Subsidios a los Partidos Políticos, los altos mandos de cada partido eran los encargados de recibir y distribuir los ingresos que el gobierno y las contribuciones empresariales. Hashimoto aprovechó esto y comenzó a centralizar el poder en su persona, utilizando los recursos para negociar con la burocracia, facciones y candidatos. Sin embargo, no fueron suficientes. Debido a su incapacidad para reactivar la economía tuvo que dimitir, pero sentó un precedente en la política japonesa: la centralización partidaria.

El cambio es notorio, para Reed Steven durante los años de alto crecimiento la figura del Primer Ministro era un mero recurso de la burocracia para justificar sus políticas gubernamentales, a la par que la descentralización de facciones en los distritos de múltiple representación y la capacidad de cada candidato para obtener recursos dificultaban la jerarquización del partido en la figura del primer ministro.<sup>28</sup> En conjunto, la centralización y el estancamiento económico sentaron las bases para la reconfiguración del sistema político.

Al mismo tiempo que el PLD se centralizaba, un nuevo partido finalmente unificó a buena parte de la oposición, el Partido Democrático Japonés (PDJ). En principio sus lineamientos se oponían a las reformas de carácter neoliberal y al mismo tiempo se convirtieron en heredero de los preceptos pacifistas que, hasta las declaraciones de Tomiichi, había defendido el PSJ. Sin embargo tenían un fuerte problema: su faccionalismo.<sup>29</sup> Si bien no tuvo

---

<sup>28</sup> Reed, S., *op. cit.*, p. 355.

<sup>29</sup> Kabashima estima que para las elecciones del año 2000 había seis facciones claras dentro del PDJ. Kabashima, I., *op. cit.*, p. 151.

malos resultados electorales y en ocasiones estuvo cerca de ganar la mayoría en la Cámara de Representantes, su faccionalismo y falta de propuestas claras y coherentes imposibilitaron que como partido recibiera mayor apoyo.

## El liderazgo popular

La transición al nuevo milenio atestiguó cómo los sucesores de Hashimoto fueron incapaces de imponer su liderazgo. Fue en este contexto que surgió Junichiro Koizumi. Un político que no pertenecía a ninguna facción y que comprendió las nuevas características que demandaba el sistema político japonés. El nuevo líder sentó las bases de su poder, no en facciones o alianzas políticas, sino en el apoyo popular.

Por primera vez un candidato a presidente del PLD utilizó campañas publicitarias masivas para ganarse el apoyo del electorado. Para ello utilizó su imagen carismática, uso de lenguaje coloquial, críticas a su propio partido y la promesa de llevar a cabo las reformas estructurales que la gente deseaba. Ningún político en la historia de la televisión japonesa había tenido tanta cobertura como Koizumi, aquel líder discrepante y carismático que usaba cajas de cervezas para dar sus sermones que logró ganarse el apoyo del electorado.<sup>30</sup>

Históricamente, para designar al nuevo presidente del partido, en la Convención del PLD votaban primero los representantes de las prefecturas y distritos. En esta ocasión, debido al amplio apoyo popular de Koizumi y gracias a la Reforma Electoral no pudieron votar por el candidato de alguna facción, sino por el autodenominado independiente, ya que de no hacerlo sus respectivos electorados

---

<sup>30</sup> Schoppa, L., *op. cit.*, p. 178.

podrían ejercer voto de castigo en su contra. Finalmente Koizumi ganó el puesto y se convirtió en Primer Ministro.

Su gobierno fue tan popular que tuvo margen para consolidar su liderazgo en el poder. Incluso pudo llevar a cabo reformas a las que su propio partido y la burocracia se oponían. Destaca la privatización del servicio postal, rechazada por la Cámara Alta, a lo cual Koizumi respondió convocando a elecciones en 2005, que sirvieron como referéndum para su programa con un amplio triunfo. Otra medida perjudicial para su partido fue la descentralización fiscal y administrativa, la cual restaba recursos a líderes del partido, incluídas las facciones, aumentando el poder autónomo de las prefecturas y municipios. De igual forma, el popular primer ministro continuó con el legado de Hashimoto y creó comisiones designadas por él para promover sus reformas y restarle influencia a la burocracia.

Ethan argumentó que el liderazgo de Koizumi fue posible gracias a su enorme propaganda en los medios de comunicación antes y durante su gobierno, pero también a su capacidad de solucionar y escuchar las demandas del electorado gracias a una plataforma de transformaciones “revolucionarias” que la población demandaba. Incluso si las medidas eran “dolorosas” o contrarias a su partido, Koizumi siempre contó con el apoyo popular para realizarlas.<sup>31</sup>

Su gobierno marcó el epítome del nuevo sistema político japonés. Ya no era necesario contar con altas tasas de crecimiento, repartir extensivamente los recursos generados entre la población y mucho menos contar con sólidas bases de apoyo dentro del partido, tan sólo con acercarse a las demandas de la población era suficiente. Incluso cuando las medidas podían ser contraproducentes para la burocracia o las bases del PLD, basta con que la población general estuviera de

<sup>31</sup> Para mayor información, véase Schner, E. (2005). *Democracy Without Competition in Japan: Opposition Failure in a One-Party Dominant State*. Cambridge University Press.



acuerdo. En este sentido se cumplió con la promesa democratizadora de la Ley Electoral, al formalizarse el acercamiento entre electorado y gobernante, mientras que se visibilizaba la necesidad de contar con líderes políticos populares.

A su partida, Koizumi dejó un vacío que ninguno de sus sucesores pudo completar. Regresaron los *habatsu* al poder y con ello una élite política más moderada que necesitaba responder las demandas del electorado, pero también de sus facciones. Sus tres sucesores: Abe, Fukuda y Aso, enfocaron sus programas políticos en cuestiones que no eran del todo relevantes para la población. Abe le prestó mayor atención a su programa nacionalista que a los reclamos de justicia por los casos de corrupción en el Ministerio de Agricultura y la desaparición de más de 50 millones de registros de pensiones.<sup>32</sup> Por lo que su partido perdió las elecciones para la Cámara Baja en el 2007, motivo de su renuncia. Fukuda dio marcha atrás a las reformas estructurales y comenzó a gastar en excesivos programas sociales y Aso tuvo que lidiar con la crisis económica a nivel global más fuerte desde los años setenta y con una Cámara Alta dividida, lo que complicó su capacidad de maniobra.

Tal y como ocurrió en los años ochenta con los partidos de oposición, en la década de los 2000 el PDJ también se había alineado los planteamientos socioeconómicos del PLD. Especialmente en 2003, cuando integró al Partido Liberal a sus filas. Cabe destacar que la mayoría de los dirigentes del PDJ eran antiguos miembros del PLD, con amplia experiencia política y más cercanos a la política de facciones y gasto público que al liderazgo de Koizumi.

---

<sup>32</sup> Schoppa, L., *op. cit.*, p, 207.

Un estudio realizado por el Kabashima Research Group y el periódico Yomiuri Shimbun demostró cómo desde su fundación el PDJ se acercó paulatinamente a las propuestas del PLD, al punto que en las elecciones de 2005 las propuestas de ambos partidos eran casi iguales. Fue así que el partido se convirtió en una oposición tangible para el electorado y que, como lo buscaba la reforma electoral, se consolidó una competencia bipartidista primero en los niveles locales y después en la esfera nacional.

Además que, a diferencia de la atomización que sufrió la oposición en los años noventa, el descontento popular en contra del PLD esta vez fue fácilmente canalizado a una única alternativa que adquirió un modesto orden interno, a pesar de las múltiples facciones que lo conformaban, y se presentó con propuestas ya no eran radicales ni desconocidas para el electorado, consolidándose la victoria del PDJ de la mano de Yukio Hatoyama en las elecciones generales de agosto de 2009.

## Conclusiones

Desde su fundación en 1955, el Partido Liberal Democrático ha sido el partido más efectivo en mantenerse continuamente en el poder en una sistema democrático, liberal, con elecciones periódicas y participativas en todo el mundo.<sup>33</sup> Desde su fundación y hasta el año 2021, los primeros ministros de Japón han pertenecido a su partido con excepción de un periodo de seis años, aunque en dos de ellos el partido participó como miembro de la coalición gobernante.

---

33

Kabashima, I., *op. cit.*, p. 7.

En su primer período de predominio entre 1955 y 1993, el PLD disfrutó de una economía con altos niveles de crecimiento económico que le permitieron distribuir entre la población los beneficios de las altas tasas de crecimiento. Aunado a ello, el Triángulo de Hierro y los distritos con múltiples candidatos facilitaron el control del PLD a nivel local, frente a una oposición poco organizada y cuyas propuestas cayeron en el desinterés del electorado. Sin embargo, al agotarse el modelo económico japonés y aunado a las crisis petroleras globales en los años setenta, se debilitó el poderío y capacidad del partido para la distribución recursos. Por lo que se volvió necesario hacer ajustes estructurales para balancear las demandas de la población con los recursos disponibles. Sin embargo el Acuerdo del Plaza sumergió a los japoneses en una burbuja especulativa que cuando finalmente explotó, a fines de los años ochenta, minó en mayor medida las capacidades distributivas del partido. En respuesta a ello, el PLD comenzó a liberalizar la economía y aumentar impuestos, mientras simultáneamente, gracias a los fuertes casos de corrupción, perdía aún más legitimidad entre la población.

Cuando la oposición llegó al poder se enfrentó a los problemas y diferencia de intereses que, naturalmente, podrían surgir en una coalición de siete partidos. Por lo que su gobierno colapsó rápidamente, no sin antes promulgar dos leyes diseñadas para debilitar al sistema de distritos con múltiples representantes y el Triángulo de Hierro. Empero, la inestabilidad de la oposición favoreció el regreso del PLD para imponer orden y estabilidad otra vez.

En el segundo período de predominio del partido, entre 1996 y el año 2009, las reformas electorales favorecieron la concentración del poder en el líder y no en las facciones. Además, los recursos económicos eran directamente distribuidos por el presidente del

partido y aunado a la creación de oficinas de asesores burocráticos, el poder del primer ministro continuó centralizándose aún más.

El epítome de tal período fue Junichiro Koizumi, quien basó su legitimidad en el amplio apoyo popular que formó gracias a los medios de comunicación y demostró que ya no era necesario tener una base sólida dentro del PLD, sino que las reformas electorales habían democratizado y centralizado al sistema, puesto que la relación entre primer ministro y ciudadano se hizo más cercana de manera. Sin embargo durante este período, sólo Hashimoto y Koizumi comprendieron la nueva configuración política, mientras los demás primeros ministros buscaban regresar al antiguo modelo, inviable debido a las reformas políticas y al estancamiento económico, resultando en el resurgimiento del Partido Democrático Japonés. Este terminó por convertirse en una oposición factible a un PLD que no encontraba un liderazgo que pudiera reemplazar al hijo pródigo del partido por lo que en las elecciones del año 2009 el PLD sufrió la derrota más grande de su historia ante el PDJ.

Como hemos visto, tras el exitoso modelo que desarrolló desde 1955, el PLD no creía que fuera posible una derrota electoral. Sin embargo, cuando ocurrió la primera decaída electoral en su historia y mientras la mayoría de sus miembros buscaban regresar al antiguo orden establecido en los años de alto crecimiento, figuras como Koizumi entendieron a la perfección cómo manejar la nueva configuración política resultante de la traumática derrota electoral. Fue este primer ministro quien reavivó el predominio del PLD, consolidando su poder personal por sobre el mismo. Estas han sido una de las importantes características del partido; su enorme capacidad de adaptación, pero también el papel fundamental que jugó la llegada de un nuevo líder que incluso en un entorno nacional

adverso, este aprendió a lidiar con el poder y a salir victorioso de su enfrentamiento con este. Bajo dos sistemas políticos diferentes, es innegable y digna de estudio la resiliencia política con que el PLD logró adaptar sus principios liberales y democráticos a las diferentes configuraciones del sistema político del País del Sol Naciente.

## Bibliografía

Gordon, A. (2013). *A modern history of Japan from Tokugawa Times to present*. Oxford University Press.

Kabashima, I. (2010). *Changing Politics in Japan*. Cornell University Press.

Krauss, E. (1989). *Democracy in Japan*. University of Pittsburgh Press.

Krauss, E. y Pekkanen R. (2010). *The Rise and Fall of Japan's Liberal Democratic Party*. The Association of Asian Studies, 66, 5-15.

Maeda, K. (2010). *Factors behind the Historic Defeat of Japan's Liberal Democratic Party in 2009*. Asian Survey, 50, 888-907.

Reed, S., et al. (2012). The End of LDP Dominance and the Rise of Party-Oriented Politics in Japan. *The Journal of Japanese Studies*, 38, 353-376.

Román, A. (2011) *Internacionalización y partidos políticos en Japón: La crisis del Partido Liberal Demócrata en 1993 y sus secuelas*. El Colegio de México.

Schoppa, L. (2011). *The Evolution of Japan's Party System: Politics and Policy in an Era of Institutional Change*. University of Toronto Press.

Tanaka, M. (2014). *Política y pensamiento político en Japón: 1926-2012*. El Colegio de México.

Tanaka, M. (2011). *Historia mínima de Japón*. El Colegio de México.